



# ABSTRACTO DE LA REFLEXIÓN: JESÚS ES EL CAMINO

Sergio Carvallo, Laico Consagrado  
del Regnum Christi

RESPECTO

MARZO

# ABSTRACTO DE LA REFLEXIÓN “JESÚS ES EL CAMINO”.

## POR SERGIO CARVALLO HERNÁNDEZ, LAICO CONSAGRADO DE REGNUM CHRISTI

«Para ir a donde yo voy, ustedes ya conocen el camino.»

5 Entonces Tomás le dijo: «Señor, nosotros no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?» 6 Jesús contestó: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. 7 Si me conocen a mí, también conocerán al Padre. Pero ya lo conocen y lo han visto.»

Para ti ¿quién es Jesús? Para ti, ¿quién es Jesús que se hace presente en tu vida, que te quiere conocer más? Que en realidad te conoce perfectamente y quiere hacerte partícipe de este conocimiento. Podemos decirle: Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero y además quiero que me conozcas, porque tú eres el camino que he tomado, el camino que he decidido seguir, quiero hacer Tu voluntad. Es más fácil a veces presentarte mis proyectos de vida y decirte que los bendigas, cuando creo que lo que más nos va a hacer felices es preguntarle ¿cuáles son tus proyectos para yo poderlos tomar y poderlos hacer mi camino? Y es este camino el que nosotros queremos seguir, porque Jesús nos va a hacer felices, plenos, porque quiere lo mejor para nosotros, porque nos quiere santos.

Jesús tiene mejores planes que los que nosotros podamos ofrecer, Él es el camino. En la medida en que yo lo vaya viendo a Él, en que no pierda mi mirada en otras cosas, es ahí en donde voy a saber que Él es el que me guía; sé que también habrá dificultades, pero llevadas con Él será la mejor forma de poder llevar adelante la vida.

Jesús es la verdad, la verdad plena, en donde yo encuentro toda felicidad, quien me habla al corazón, y este hablarme al corazón es encontrarme con Él, y es encontrarme también conmigo. Sé que Jesús me habla al corazón, me habla en la conciencia, me habla día a día y me hace participar de esas luces, de esas inspiraciones. Jesús es mi verdad y es la verdad, que también trato de llevar a las demás personas para que reconozcan quién es esa verdad, quién es lo cierto, quién es esa certeza, quién es el que me habla al corazón y me dice por dónde no voy a fallar, por dónde voy a tener esa vida de gracia.



¿Por dónde voy a tener la felicidad que tanto anhelo? Jesús es la vida que me guía, Jesús es mi vida, y por quien yo doy mi vida. Él es la certeza de mi vida, en quien yo espero y en quien yo confío, en quien tengo puestas todas mis esperanzas, mis sueños, mis anhelos, mis ilusiones, mi alegría. Él es mi vida.

En la medida en que nosotros vamos teniendo estas certezas en nuestros corazones, es así como también lo vamos a poder dar a los demás. Sí Él es el camino, la verdad y la vida, hablo de Él, pienso en Él, sueño con Él, escuchó lo que Él me va diciendo. Si realmente estoy poniendo a Dios en mi corazón, Él me guía y por eso me da una certeza, es mi roca firme.

Si realmente creo en que Él me está preparando un lugar y que me está dejando vivir aquí para una misión para poder llegar a ese lugar y vivir en plenitud, hay que preguntarse qué tanto le pido a Dios que me vaya ayudando a preparar este camino, que vaya siendo mi certeza de vida, que yo lo pueda encontrar en los Evangelios, en la Misa, en la Comunión, en los sacramentos, en la oración. Que por medio de la oración yo tenga un encuentro real con Él. ¿Qué tanto le pido eso en mi oración a Dios nuestro Señor? No perder mi mirada en otras cosas, en otras personas, simplemente en Él, que yo sé que al mismo tiempo Él me ayudará para verlo en otras personas. Es este amor, esta Fe, Esperanza, Caridad que también en la medida en que yo vaya comulgando, llenándome de Él, lo voy a llevar a las demás personas. Es en esa medida en que yo también participo con Él, que los demás lo van a palpar, por la autenticidad de vida que queremos tener. ¿Qué tanto escucho por medio de la oración la voz de la conciencia, la voz de ese Dios que me habla porque quiere que yo tenga un camino seguro en Él? ¿Qué tanto aprovecho mis momentos de oración para “recostarme en el pecho de Jesús” y escucharlo, escuchar sus latidos? ¿Que tanto quiero escuchar la voz de Jesús que me habla y que me invita a este amor, a creer, a confiar?

Que este pasaje del Evangelio sea un constante preguntarnos, Señor, ¿voy en tu camino? Te pido por favor, Señor Jesús, que me enseñes a seguir tu camino. Que así como yo a veces te presento las cosas que tengo para que tú las bendigas, que más bien te pueda preguntar, cuáles son tus planes, para que tú me puedas bendecir a través de ellos, y así puedas reconocer y permanecer en este camino de vida. Ayúdame, Señor y que por medio de esta oración me puedas iluminar para reconocerte en cada momento, que así sea.



